

A person stands on a dark, silhouetted hill in the foreground, looking up at a vast night sky. The Milky Way galaxy is visible as a bright, colorful band of stars and dust, stretching from the bottom center towards the top of the frame. The sky is filled with numerous stars, and the horizon is marked by distant, hazy hills.

BEYOND

Vivir para lo que permanece

El cielo delante de mí. El Espíritu dentro de mí.

TAMPA LIFE / ESTUDIO BÍBLICO PERSONAL

TAMPA LIFE LIVE 101

Vivir para lo que permanece

El cielo delante de mí. El Espíritu dentro de mí.

Un estudio personal de la Biblia basado en Tampa Life Live 101

Hay una diferencia entre creer que la eternidad existe y permitir que dé forma a nuestra manera de vivir. Podemos afirmar que el cielo es real, que Jesús vendrá y que este mundo pasará, y aun así organizar nuestros pensamientos como si el presente contuviera todo nuestro futuro. Nuestros horarios, conversaciones, decepciones y deseos pueden llenarse tanto de preocupaciones temporales que las promesas de Dios sigan siendo verdaderas en nuestra doctrina, pero lejanas a nuestra conciencia cotidiana.

Este mensaje continúa la serie BEYOND al invitarnos a mirar más allá de las circunstancias que nos rodean y recordar el futuro que Dios ha preparado. Los estudios anteriores nos llamaron a confiar más allá de lo que podíamos ver, alcanzar o resolver. Aquí la pregunta se vuelve más personal: ¿Para qué estamos viviendo? ¿Qué futuro dirige nuestras decisiones? ¿Qué promesa recibe nuestra atención cuando el presente se vuelve difícil?

El sermón no sugiere que las responsabilidades terrenales no sean importantes. Todavía trabajamos, cuidamos a nuestras familias, tomamos decisiones, mantenemos nuestros hogares y atendemos a las necesidades reales. La fidelidad incluye esas responsabilidades. Pero no pueden llevar todo el peso de nuestra esperanza. Una carrera puede proporcionar un trabajo útil sin convertirse en nuestro objetivo final. Un hogar puede albergar a nuestra familia sin convertirse en nuestra seguridad permanente. Un avance puede traer alivio sin convertirse en el cumplimiento final de todo lo que Dios ha prometido.

Abraham vivía en tiendas mientras esperaba una ciudad. Pablo soportaba sufrimiento mientras esperaba la resurrección. Juan vio un futuro en el que Dios habita con Su pueblo y la muerte ha desaparecido. Los creyentes a quienes se dirige Efesios todavía no habían recibido la plenitud de su herencia, pero habían recibido el Espíritu Santo de la promesa. Estos pasajes nos enseñan a vivir fielmente entre lo que Dios ya ha dado y lo que llevará a su cumplimiento.

Al estudiar, lee completos los pasajes indicados. Dale tiempo a la enseñanza para que penetre en tu corazón antes de pasar a la reflexión. El propósito es recuperar una conciencia de la eternidad que cambie tu manera de pensar, orar, amar y obedecer.

PARTE 01

Vivir en una tienda, esperar una ciudad

Lee Hebreos 11:8-16, Hebreos 10:32-39 y Hebreos 13:14.

01

Vivir en una tienda, esperar una ciudad

Lee Hebreos 11:8-16, Hebreos 10:32-39 y Hebreos 13:14.

«Porque esperaba una ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios» (Hebreos 11:10).

La fe de Abraham aparece primero en este pasaje como obediencia. Dios le pidió que se fuera, y él respondió sin tener el camino completo por delante. Sabía lo suficiente acerca de Aquel que lo llamaba para dar un paso que no podía explicar completamente. Ese es un comienzo importante porque la fe puede convertirse fácilmente en algo que discutimos sin permitir que guíe nuestro movimiento. La confianza de Abraham cambió a dónde iba y cómo vivía.

Sin embargo, entrar en la tierra prometida no produjo inmediatamente una vida estable. Hebreos dice que Abraham vivía allí como extranjero, viviendo en tiendas con Isaac y Jacob, que compartían la misma promesa. La herencia se extendió a través de generaciones, mientras que su experiencia diaria seguía marcada por el movimiento y la posesión incompleta. Ellos eran herederos de algo real, pero no habían recibido su plenitud. Sus circunstancias exigían que siguieran confiando en el Dios que hablaba.

Esa situación da su significado a la ciudad en el versículo 10. La esperanza de Abraham llegó más allá de las estructuras que lo rodeaban. Su tienda de campaña podía ser derribada, empacada y trasladada. La ciudad que buscaba tenía fundamentos, y su arquitecto y constructor era Dios. La estabilidad que deseaba finalmente vendría del Señor mismo.

El predicador nos acerca este contraste a nuestras propias vidas. Si alguien juzgara a Abraham sólo por el lugar donde dormía, esa persona no entendería a dónde iba. Su morada temporal no reveló la medida completa de sus expectativas. De la misma manera, nuestras circunstancias actuales no pueden proporcionar un relato completo de nuestro futuro ante Dios. Una época difícil puede describir lo que estamos experimentando, pero no puede determinar de forma independiente todo lo que significa la experiencia.

A menudo permitimos que las circunstancias se conviertan en una definición permanente. Una pérdida se convierte en la forma en que nos presentamos. Un retraso se convierte en evidencia de que nada cambiará. Una debilidad comienza a sentirse como el límite de todo lo que Dios puede hacer. La carta a los Hebreos nos dan espacio para reconocer esas realidades

mientras se niegan a hacer de ellas toda la historia. Una persona puede caminar fielmente con Dios y aún vivir en condiciones que parecen no completadas.

El versículo 13 hace que esta verdad sea más exigente: " Todos estos murieron en fe, sin haber recibido las promesas. " Su fe no garantizaba que presenciaran personalmente cada cumplimiento antes de morir. Recibieron verdaderas pruebas de la fidelidad de Dios, pero las promesas llegaron más allá de sus propias vidas. La carta a los Hebreos los honran como personas que siguieron confiando mientras el cumplimiento permanecía por delante.

Esto mantiene nuestra comprensión de BEYOND arraigada en las Escrituras. La patria mejor es celestial. No puede reducirse a un mejor empleo, una casa más grande, una oportunidad recuperada o una etapa más fácil. Podemos orar fervientemente por sanidad, provisión, reconciliación y alivio. Esas peticiones pertenecen a una vida de fe. Sin embargo, nuestra confianza más profunda debe extenderse más allá de cualquier resultado terrenal concreto. Un creyente que muere confiando en Cristo no ha demostrado una fe fallida porque una respuesta deseada no llegó antes de su muerte.

Los patriarcas confesaron que eran extranjeros y peregrinos en la tierra. Su confesión expresó su pertenencia y dirección. Comprendieron que su entorno actual no era el hogar completo que buscaban sus corazones, y se dirigían hacia lo que Dios había preparado. Sus vidas estaban siendo interpretadas por un destino que aún no podían ver completamente.

Esa confesión no los hizo descuidados. Abraham todavía cuidaba de su familia, manejaba los conflictos, tomaba decisiones y recibía visitantes. La fe del peregrino dio dirección a sus responsabilidades. Del mismo modo, recordar que este mundo es temporal debería profundizar nuestra fidelidad en él. Podemos cuidar nuestros hogares sin esperar que provean seguridad permanente. Podemos amar a nuestras familias sin hacerlas responsables de satisfacer todos los deseos de nuestros corazones. Podemos trabajar diligentemente recordando que nuestro valor no aumenta ni disminuye con nuestro progreso profesional.

El sermón nos advierte de no dejar que "aquí" se convierta en todo. Esta advertencia es importante tanto en épocas confortables como en épocas dolorosas. Las dificultades pueden exponer la inestabilidad de las cosas temporales, mientras que la comodidad puede ocultarla. Cuando la vida va bien, podemos comenzar a creer en silencio que nuestro ingreso, salud, reputación o rutina permanecerán sin cambios indefinidamente. La fe de los peregrinos recibe con gratitud esas bendiciones mientras recuerda que pertenecen al viaje.

Hebreos 11:15 también examina el país detrás de los viajeros. Si hubieran permanecido ocupados interiormente con el lugar de donde habían salido, podrían haber regresado. Su dirección era importante. Una persona puede cambiar las circunstancias externas mientras

permanece unida a las antiguas lealtades. Podemos recordar el placer de un viejo patrón mientras olvidamos su esclavitud. Podemos recordar la aceptación mientras ignoramos lo que esa aceptación requirió de nosotros.

El mejor país nos da una razón para seguir adelante. La santidad se hace más comprensible cuando la pertenencia es clara. Estamos aprendiendo a vivir como personas cuyo futuro está con Dios. Nuestras elecciones comienzan a expresar esa relación. Nos apartamos de lo que nos alejaría porque estamos respondiendo a Aquel que nos ha llamado.

El pasaje cierra este movimiento con la garantía de que Dios no se avergüenza de ser llamado su Dios. Su confianza es personal, y su identificación con ellos es personal. No eran personas cuyas historias no contenían fracasos. La historia más amplia de Abraham incluye temor, errores y corrección. Sin embargo, Hebreos presenta su vida a través de la dirección de la fe. Esto da esperanza a los que todavía están creciendo. No necesitamos pretender que el viaje ha sido impecable. Debemos seguir respondiendo al fiel Dios que nos dirige.

La verdad central es que nuestras circunstancias describen la etapa del camino que atravesamos, mientras la promesa de Dios revela el destino hacia el cual caminamos.

Reflexión personal / PARTE 01

Para reflexionar, considera lo que la obediencia de Abraham y su vida en tiendas te enseñan acerca de la promesa y la experiencia presente. ¿Qué cambia en tu manera de pensar al reconocer que alguien puede morir en la fe sin recibir todas las respuestas terrenales que deseaba? ¿A qué bendición has comenzado a exigirle seguridad permanente? ¿Hay algo de la patria que dejaste atrás que todavía atrae tu corazón? ¿Cómo podría tu familia ver tu esperanza eterna expresada en una conducta responsable y amorosa?

Para tu respuesta personal, escribe sobre una circunstancia que has tratado como una definición permanente de tu vida. Descríbela con honestidad y explica qué te permite creer Hebreos 11 más allá de ella. Termina identificando una responsabilidad que cumplirás fielmente mientras esperas. Que tu respuesta se convierta en esta declaración de dirección: Cuidaré lo que Dios me ha confiado hoy, manteniendo mi corazón dirigido hacia la ciudad que Él ha preparado.

PARTE 02

Tu tesoro está formando tu corazón

Lee Mateo 6:19-34 y Colosenses 3:1-17.

02

Tu tesoro está formando tu corazón

Lee Mateo 6:19-34 y Colosenses 3:1-17.

«Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón» (Mateo 6:21).

El sermón pregunta por qué planeamos cuidadosamente la educación, la jubilación y la seguridad financiera mientras pensamos tan poco en la eternidad. La comparación nos invita a examinarnos porque la planificación de un futuro terrestre requiere acción. Un estudiante estudia cuando otras actividades serían más agradables. Un hogar limita el gasto para reducir la deuda. Los padres hacen sacrificios para brindar oportunidades a sus hijos. Aceptamos las limitaciones actuales porque creemos que un bien futuro las merece.

El predicador nos pide que pongamos esa seriedad en nuestra vida espiritual. ¿Para qué futuro nos prepara nuestra conducta diaria? Esta pregunta llega a los deseos que dirigen nuestras palabras, a los hábitos que forman a nuestros hijos, a las lealtades que forman nuestros gastos y a los permisos que nos concedemos cuando la obediencia se vuelve costosa. Nuestras vidas se mueven en una dirección incluso cuando no la hemos examinado conscientemente.

Mateo 6 pone la enseñanza de Jesús sobre el tesoro dentro de un examen más amplio del corazón. Al principio del capítulo, habla de dar, orar y ayunar. Repetidamente desafía el deseo de practicar la justicia para obtener aprobación humana. Entonces compara los tesoros terrenales, vulnerables a la corrupción y el robo, con los tesoros celestiales. A partir de ahí, Él habla sobre el ojo y declara que nadie puede servir a dos amos. Las posesiones, la percepción y la lealtad se unen. Lo que valoramos influye en lo que notamos y en a quién servimos.

Esto nos ayuda a entender por qué algo ordinario puede obtener una autoridad extraordinaria sobre un corazón. Su poder no se determina sólo por su costo. Un ingreso modesto puede dominar a alguien a través del temor constante, mientras que un ingreso grande puede ser administrado con generosidad y moderación. Una oportunidad de ministerio puede desordenarse espiritualmente si la preservación se vuelve más importante que la veracidad. Una relación puede adquirir demasiada autoridad si agradar a esa persona es lo que siempre tiene prioridad sobre obedecer a Dios.

Jesús nos pide que consideremos el servicio. ¿Quién dirige nuestras decisiones? ¿Qué sentimos que no podemos arriesgar? ¿Qué protegemos incluso cuando protegerlo exige ceder en nuestra obediencia? Las respuestas pueden revelar un tesoro que nunca habríamos mencionado como tal.

Sus palabras también nos invitan a examinar cómo la inversión entrena nuestro corazón. A menudo asumimos que los hábitos simplemente revelan lo que ya amamos. Sin embargo, aquello a lo que prestamos atención repetidamente puede profundizar su influencia en nosotros. Invertir continuamente en comparación puede aumentar la insatisfacción. Repetir una ofensa puede alimentar el resentimiento. Si dedicamos tiempo a la Escritura, a la oración y al servicio fiel, nos ayudaremos a dirigir nuestra atención a Dios.

La formación espiritual no es mecánica. Las rutinas religiosas se pueden realizar con un corazón dividido. Sin embargo, nuestros patrones importan. No podemos esperar razonablemente que la eternidad gobierne nuestro pensamiento mientras casi no le damos lugar en lo que leemos, recordamos, conversamos o practicamos. Una verdad que recibe poca atención puede seguir siendo parte de nuestra creencia declarada y perder influencia en nuestras reacciones diarias.

El predicador observa que podemos describir con facilidad los problemas culturales mientras permanecemos extrañamente silenciosos acerca de lo que Dios ha preparado. Tal vez conozcamos los detalles de una discusión, de una noticia o de una preocupación financiera, pero tenemos dificultades para recordar las promesas destinadas a sostenernos. Estar informados es apropiado. Quedar absorbidos por estas preocupaciones puede estrechar nuestra comprensión hasta que cada nuevo evento parece capaz de determinar nuestro futuro final.

Las Escrituras nos dan otro marco de referencia. Nos recuerdan que el presente es real pero incompleto, que Dios sigue siendo fiel y que Sus propósitos se extienden más allá de los límites de lo que vemos actualmente. Dar espacio a Su Palabra en nuestra mente nos ayuda a colocar las preocupaciones terrenales dentro de ese relato más amplio.

A la enseñanza de Jesús sobre el tesoro le siguen las palabras sobre la comida, la ropa y las preocupaciones. Él les dice a sus oyentes que su Padre celestial conoce sus necesidades. El mismo capítulo incluye la oración, " Danos hoy nuestro pan de cada día. " Las prioridades eternas no hacen que las necesidades materiales sean indignas de atención o oración. Una persona que se enfrenta a presiones financieras puede necesitar ayuda práctica, consejos sabios, empleo, vivienda o comida.

El llamado a buscar primero el reino de Dios se refiere a la regla bajo la cual buscamos esas necesidades. Podemos planificar con responsabilidad sin suponer que la planificación nos da el control total. Podemos buscar provisión sin hacer provisión nuestra máxima seguridad. Podemos trabajar por la estabilidad mientras permitimos que la justicia de Dios gobierne la forma en que trabajamos, gastamos y respondemos a la incertidumbre.

Colosenses 3 trae el mismo principio a la conducta diaria. Pablo les dice a los creyentes que pongan su afecto en las cosas de arriba, fundamentando el mandamiento en su relación con Cristo y en la promesa de aparecer con Él en gloria. Luego habla sobre el pecado sexual, la codicia, la ira, el discurso malicioso y la mentira. Él los llama a la misericordia, la bondad, la humildad, la paciencia, el perdón y el amor. La gloria futura tiene consecuencias para el comportamiento presente.

Si anticipamos la vida con Cristo, esa anticipación debe afectar la forma en que hablamos con nuestro cónyuge, recibimos corrección, manejamos desacuerdos y tratamos a las personas que no pueden promover nuestros intereses. El lenguaje celestial no elimina la necesidad de arrepentimiento en las relaciones ordinarias. Esto hace que el arrepentimiento sea más urgente porque nuestra conducta debe reflejar a Aquel a quien pertenecemos.

La advertencia del sermón sobre la falta de perdón pertenece a este examen. Los mandamientos de Cristo deben tomarse en serio. Estamos llamados a renunciar a la venganza y responder a su misericordia. Eso no requiere que consideremos que el mal es aceptable o que renunciemos a la prudente rendición de cuentas. El perdón se puede practicar junto con límites claros y honestos. Las prioridades eternas deberían hacernos más fieles tanto en misericordia como en sabiduría.

El predicador nos exhorta a usar lo que pasará para servir lo que es importante para siempre. Un hogar puede convertirse en un lugar de hospitalidad. El ingreso puede satisfacer una necesidad real. Se puede dedicar tiempo a enseñar a los hijos, alentar a un creyente que está luchando o escuchar a alguien que necesita atención. Las habilidades pueden servir a la iglesia y a la comunidad en general. Estos actos expresan una vida que responde a la gracia de Dios.

También nos invitan a reconsiderar el éxito. Algunos de los usos más duraderos de nuestra vida pueden atraer poca atención. Un acto tranquilo de fidelidad puede ser más importante que un logro que recibe elogios públicos. Por lo tanto, debemos preguntarnos qué ha servido nuestra mayordomía, así como cuánto hemos acumulado.

La verdad es que lo que invertimos repetidamente revela y moldea la dirección de nuestros corazones.

Reflexión personal / PARTE 02

Para reflexionar, considera cómo las enseñanzas que rodean este pasaje sobre dar, orar y ayunar profundizan las palabras de Jesús acerca del tesoro. ¿Dónde ves la diferencia entre usar el dinero y servirlo? ¿Qué hábito recibe una atención desproporcionada respecto a su importancia eterna? ¿Cómo relaciona Colosenses la gloria futura con la conducta presente? ¿Qué aprenden tus hijos, familiares o las personas sobre las que influyes acerca del tesoro al observar tus decisiones?

Para tu respuesta personal, escribe sobre un hábito que necesita una nueva dirección, un recurso que puedes usar para servir a alguien y una relación en la que la eternidad debería cambiar tu conducta. Escoge una acción concreta para esta semana. Que tu respuesta exprese este compromiso: Daré espacio al reino de Dios en mi horario, mi mayordomía y mis relaciones.

PARTE 03

Pon la eternidad al otro lado de la balanza

Lee 2 Corintios 4:7-18, 2 Corintios 5:1-10 y Romanos 8:18-25.

03

Pon la eternidad al otro lado de la balanza

Lee 2 Corintios 4:7-18, 2 Corintios 5:1-10 y Romanos 8:18-25.

«Porque nuestra leve tribulación, que dura un momento, produce para nosotros un peso de gloria mucho mayor y eterno» (2 Corintios 4:17).

Las palabras de Pablo sobre la ligera aflicción pueden ser malentendidas cuando comenzamos con el versículo 17 y ignoramos el argumento que la lleva. El capítulo describe el ministerio evangélico llevado a cabo en cuerpos humanos vulnerables. El tesoro viene de Dios, mientras que los vasos siguen siendo frágiles. Pablo menciona los problemas, la perplejidad, la persecución y el ser derribado. Describe el costo de servir a otros a través del evangelio y conecta su perseverancia con la vida de Jesús.

Su confianza se basa especialmente en la resurrección. El Dios que resucitó al Señor Jesús también resucitará a su pueblo y los presentará ante su presencia. Sólo después de establecer esa confianza habla Pablo de la tribulación presente en relación con la gloria eterna. Habla desde dentro de su sufrimiento, y su esperanza se basa en lo que Dios ha hecho y prometió.

Ese contexto importa cuando aplicamos el pasaje. Una persona herida que da testimonio de la fidelidad de Dios está haciendo algo diferente a un observador que le dice a otra persona que la herida no debería doler. Pablo da a los creyentes que sufren un lenguaje de esperanza. Sus palabras deben ser tratadas con la ternura apropiada a las experiencias que describe.

El sermón presenta la imagen de una balanza. En un lado colocamos la pérdida, la crítica, las heridas, el agotamiento y la decepción. En el otro colocamos lo que Dios ha prometido. La ilustración muestra lo fácilmente que nuestro juicio sobre la vida puede limitarse a una sola clase de evidencias. Podemos pesar cuidadosamente nuestro dolor y prestar poca atención a la resurrección y a la gloria eterna.

Pablo obtiene perspectiva al poner esa gloria a la vista. «Leve» es un término comparativo. La gloria es tan grande y duradera que el sufrimiento grave no puede superarla en peso. «Por un momento» también expresa una comparación. Una carga puede durar años o acompañar a una persona durante toda su vida terrenal. Pablo no promete que toda dificultad terminará pronto. Coloca la vida presente entera dentro del horizonte de la eternidad.

Esto nos permite reconocer la gravedad de lo sucedido. Podemos decir que una experiencia ha sido devastadora y todavía creemos que no tendrá la última palabra sobre el futuro de Dios para Su pueblo. Podemos nombrar el dolor sin renunciar a la esperanza. Podemos admitir que estamos agotados sin concluir que Dios nos ha abandonado.

El versículo 14 reúne este razonamiento. Dios resucitó a Jesús. La esperanza cristiana se basa en Su acción en Cristo y en Su promesa con respecto a los que le pertenecen. Es más allá de la expectativa de que las circunstancias mejorarán eventualmente. Las mejores circunstancias siguen siendo vulnerables a la muerte. La resurrección aborda el límite más profundo de nuestra existencia actual.

Esta es la razón por la cual el sermón " más adelante " debe incluir más que el progreso terrenal. Un mejor trabajo, una relación curada o una temporada más fácil pueden ser un gran regalo. Sin embargo, incluso las mejores condiciones terrestres no pueden cumplir la promesa de redención. La confianza de Pablo sigue siendo significativa cuando la fuerza disminuye, cuando las condiciones externas se deterioran y cuando se acerca la muerte. El propósito de Dios se extiende más allá de lo que sucede dentro de los límites actuales del cuerpo mortal.

En el versículo 16 aparece el deterioro exterior junto con la renovación interior. Estas experiencias pueden coexistir. Podemos esperar que la renovación espiritual produzca vitalidad visible cada vez, pero Pablo describe algo más complejo. Dios puede apoyar profundamente a una persona mientras el cuerpo sigue siendo débil. La vida interior puede renovarse mientras persistan las limitaciones físicas.

Eso no hace que el cuerpo no sea importante. El siguiente capítulo anticipa la provisión de Dios más allá de nuestra actual morada terrenal, y Romanos 8 habla explícitamente de la redención del cuerpo. La respuesta final de Dios a la debilidad corporal incluye la redención corporal. Mientras esperamos, la renovación puede aparecer a través de la paciencia, la confianza restaurada, el coraje para recibir ayuda, la disposición a perdonar o la fuerza para cumplir con una pequeña responsabilidad.

Tal renovación puede ser silenciosa. Puede que no produzca un relato dramático que podamos compartir fácilmente. Un creyente no necesita un impresionante testimonio cada semana para ser sostenido por Dios. A veces la evidencia es simplemente que la persona continúa volviéndose hacia Él con un corazón honesto.

Pablo dice que miramos hacia lo invisible y eterno. Esta es la atención basada en lo que Dios ha revelado. No conocemos todos los detalles del futuro, pero sabemos lo suficiente acerca de

su carácter, la resurrección de Cristo y Sus promesas como para resistir la tentación de considerar las condiciones visibles como el relato completo.

Esta práctica puede requerir volver repetidamente a las Escrituras. El miedo se repite fácilmente. La esperanza también puede necesitar atención repetida. Leer las promesas de resurrección durante el duelo nos da un contexto más amplio. Recordar la gloria eterna durante un servicio agotador nos ayuda a valorar ese servicio más allá de lo que se reconoce inmediatamente. Estamos aprendiendo a dejar a la promesa de Dios suficiente espacio para influir en nuestra comprensión.

El sermón nos exhorta a no permitir que el rechazo de una persona sea la definición del amor de Dios o que una época difícil se convierta en nuestra definición de eternidad. Esa aplicación puede fortalecernos y dejar espacio para un cuidado real, una conversación honesta y cambios necesarios. La perspectiva eterna debe ayudarnos a actuar sabiamente en el presente. Puede darnos coraje para buscar alivio, recibir apoyo o abordar una situación perjudicial.

La afirmación de Pablo de que la aflicción trabaja para la gloria también requiere una cuidadosa reflexión. El poder redentor de Dios no hace que el mal sea moralmente bueno. La traición sigue siendo traición, y los que causan daño siguen siendo responsables. Dios puede redimir una experiencia sin excusar el mal dentro de ella. Tampoco las Escrituras nos invitan a fabricar el sufrimiento como si el dolor fuera un logro espiritual independiente.

El sufrimiento de Pablo pertenece a su fiel servicio en Cristo. Su confianza se basa en la obra de Dios a través y más allá de ella. Podemos buscar protección, tratamiento, alivio y justicia mientras seguimos confiando en el Señor que finalmente hará todas las cosas nuevas.

Romanos 8 agrega que los que poseen las primicias del Espíritu todavía gemen mientras esperan la redención corporal. Los gemidos y la esperanza pertenecen a la misma vida. No tenemos que elegir entre la debilidad honesta y la confianza en Dios. La presencia del Espíritu nos sostiene en la espera en lugar de exigir que seamos incapaces de sufrir.

La verdad fundamental es que el sufrimiento es real, mientras que la resurrección y la gloria eterna proporcionan la medida final de nuestro futuro.

Reflexión personal / PARTE 03

Para reflexionar, considera por qué el versículo 14 debe permanecer unido al versículo 17. ¿En qué se diferencia «leve» de «sin dolor», y «momentánea» de «breve»? ¿Qué evidencia de renovación interior puede existir aunque disminuya la fuerza física? ¿Dónde has permitido que una decepción defina tu futuro? ¿Cómo podrías ofrecer esperanza a alguien sin apresurar su duelo?

Para tu respuesta personal, describe una carga con honestidad. Después escribe la promesa de las Escrituras que habla de tu futuro definitivo. Identifica el cuidado, consejo, protección o ayuda práctica que necesitas ahora, y nombra una acción fiel que puedes tomar mientras la situación sigue sin resolverse. Que tu respuesta exprese esta convicción: Diré la verdad sobre mi sufrimiento y daré a la gloria prometida de Dios el lugar que le corresponde en mi entendimiento.

PARTE 04

La ciudad donde Dios habita con Su pueblo

Lee Apocalipsis 21:1-27 y Apocalipsis 22:1-5.

04

La ciudad donde Dios habita con Su pueblo

Lee Apocalipsis 21:1-27 y Apocalipsis 22:1-5.

«Y Dios enjugará todas las lágrimas de sus ojos; y no habrá más muerte, ni tristeza, ni llanto, ni habrá más dolor» (Apocalipsis 21:4).

El sermón pasa de Abraham buscando una ciudad a Juan viendo la ciudad santa. Apocalipsis 21 se abre con un nuevo cielo y una nueva tierra. Juan ve a la Nueva Jerusalén descendiendo del cielo, de parte de Dios, preparada como una novia. La promesa es más grande que una vaga imagen de dejar atrás las dificultades. Incluye la obra terminada de Dios, una creación renovada, una ciudad santa y Su presencia con Su pueblo.

El anuncio en el centro es: "He aquí, el tabernáculo de Dios está con los hombres". El mayor tesoro del futuro prometido es Dios mismo. La belleza, la seguridad y la libertad del sufrimiento pertenecen a la mayor realidad de vivir con Él. Por lo tanto, nuestro entendimiento del cielo debe profundizar en nuestro deseo por el Señor, no simplemente en nuestro deseo de alivio.

El predicador hace una pausa sobre la cualidad personal de esta promesa. Dios mismo estará con su pueblo. Esa seguridad llega a lugares donde el cuidado humano no puede alcanzar plenamente. Otros pueden escuchar, quedarse, orar y ayudar, pero ningún ser humano conoce completamente cada herida oculta, miedo inexpresable o tristeza privada. Dios nos conoce con una integridad que supera incluso la relación humana más amorosa.

La promesa de que Él borraré las lágrimas presenta la restauración como cuidado personal. Su gente es conocida. Su tristeza no se pasa por alto. Su futuro no está siendo preparado por alguien indiferente a lo que han sufrido. El que lleva a cabo la redención es el que los ha conocido durante todo el viaje.

No debemos pretender saber exactamente cómo se transformará cada recuerdo y dolor. Las Escrituras nos dan una promesa segura sin explicar cada proceso. Dios eliminará las realidades que hacen que la tristeza, la muerte y el dolor sean elementos recurrentes de la vida actual. Su conocimiento de nosotros será completo, y Su restauración será suficiente.

La muerte es más que un evento físico en nuestra experiencia. Interrumpe las relaciones, cambia los hogares y convierte las rutinas ordinarias en recordatorios de ausencia. Una silla familiar, una celebración familiar, una conversación que ya no podemos tener, o una decisión que ahora debemos tomar solos pueden llevar el peso de la pérdida. Apocalipsis se dirige al enemigo bajo esas interrupciones: no habrá más muerte.

Es por eso que la esperanza cristiana es importante cuando estamos en duelo. Anuncia que la pérdida que ahora enfrentamos no seguirá siendo la estructura permanente del futuro de Dios. 1 Tesalonicenses 4 consuela a los creyentes acerca de los que han muerto en Cristo. Su garantía es que el Señor reunirá a su pueblo y ellos estarán con Él. El futuro prometido da al duelo un horizonte más allá de la separación.

Podemos esperar con razón reunirnos con los que pertenecen a Cristo. Sin embargo, las Escrituras dirigen nuestra certeza hacia estar con el Señor. No necesitamos llenar cada pregunta sin respuesta con detalles imaginarios para recibir consuelo. Dios ya ha dado una promesa suficientemente sustancial para sostenernos.

El sermón también ofrece imágenes concretas de un mundo sin deterioro físico recurrente, despedidas en la cama hospitalaria o los apoyos requeridos por la debilidad actual. Estas imágenes nos ayudan a comprender el significado de la promesa bíblica. Sin embargo, la certeza está en lo que dice Apocalipsis: la muerte, la tristeza, el llanto y el dolor desaparecerán.

Ese futuro debería profundizar en nuestro respeto y cuidado por las personas que viven con enfermedades o discapacidades ahora. Su dignidad ya es completa como personas hechas a imagen de Dios. Ellos merecen ser incluidos, recibir apoyo y recibir atención amorosa en el presente. La promesa de la restauración corporal nos da razones para apreciar a la persona cuyo cuerpo necesita cuidados hoy.

Del mismo modo, la promesa de liberación del dolor debería hacer que la iglesia sea más compasiva con los que están en duelo. Podemos sentarnos con alguien, escuchar con paciencia, satisfacer necesidades prácticas y reconocer la dificultad del día. Nuestra esperanza por el futuro nos da fuerza para el cuidado presente. Debería hacernos más dispuestos a permanecer con las personas a través del largo proceso de dolor.

Juan describe las puertas, los cimientos, las piedras preciosas, el oro y las dimensiones más grandes que la escala de una ciudad común. En la visión aparecen los nombres de las tribus de Israel y de los apóstoles del Cordero. Su belleza está unida a la fidelidad de Dios a Su pueblo. La misma longitud, anchura y altura le dan a la ciudad una forma llamativa, y la

declaración posterior de que Dios y el Cordero son su templo mantiene la presencia divina en el centro.

Estos detalles invitan a la reverencia y el asombro. También invitan a la humildad. Podemos admirar la escala y la belleza sin suponer que las Escrituras han proporcionado todos los detalles arquitectónicos. La seguridad de nuestra esperanza descansa en el Dios que prepara la ciudad. Sabemos lo suficiente como para confiar en Él, incluso cuando mucho queda más allá de nuestra comprensión.

Apocalipsis 21 también une consuelo a advertencia. Dios da el agua de la vida libremente, y el vencedor heredaré. El capítulo habla del juicio y la exclusión de lo que contamina. Por lo tanto, la esperanza celestial debe permanecer relacionada con el arrepentimiento y la lealtad fiel a Cristo. La santidad del futuro prometido revela la seriedad de pertenecer a Dios.

Al mismo tiempo, las advertencias deben leerse dentro del argumento más amplio del capítulo. No deben convertirse en un veredicto simplista sobre cada sentimiento de ansiedad experimentado por un creyente sensible. Estamos llamados a arrepentirnos sinceramente, a tener fe firme y a obedecer. Venimos sedientos a Aquel que da la vida, confiando en su misericordia y recibiendo su llamado a la santidad.

Si la presencia de Dios es el centro de nuestro futuro, el discipulado presente debe incluir aprender a desearlo. La oración, las Escrituras, la adoración y la obediencia ayudan a formar ese deseo. Nosotros presentamos apropiadamente las necesidades ante el Señor. A medida que crecemos, también aprendemos a buscarlo porque merece nuestro amor. Podemos pedir ayuda con la carga de hoy, reconociendo que nuestro futuro más profundo es vivir con Él.

La verdad central es que nuestra esperanza eterna se centra en la presencia de Dios y en Su victoria completa sobre la muerte, la tristeza y el dolor.

Reflexión personal / PARTE 04

Para reflexionar, considera cómo el cielo nuevo y la tierra nueva amplían tu comprensión del futuro. ¿Qué aporta la presencia personal de Dios a la promesa de que las lágrimas serán enjugadas? ¿Qué detalles de tu imagen del cielo proceden directamente de las Escrituras? ¿Cómo podría la restauración futura mejorar el cuidado que ofreces a alguien hoy? ¿Está creciendo tu anhelo del cielo hasta convertirse en un deseo más profundo de Dios mismo?

Para tu respuesta personal, escribe acerca de una tristeza que estás colocando dentro del futuro prometido por Dios. Anota lo que Apocalipsis promete claramente e identifica a alguien a quien puedes cuidar a partir de esa esperanza. Describe una expresión concreta de compasión. Que tu respuesta sea este compromiso: Miraré hacia la presencia de Dios y practicaré la compasión mientras espero Su restauración completa.

PARTE 05

El Espíritu es las arras de nuestra herencia

Lee Efesios 1:3-14, Efesios 4:25-32 y Romanos 8:9-23.

05

El Espíritu es las arras de nuestra herencia

Lee Efesios 1:3-14, Efesios 4:25-32 y Romanos 8:9-23.

«Fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es la garantía de nuestra herencia» (Efesios 1:13-14).

El último movimiento importante del sermón conecta el futuro prometido por Dios con la obra presente del Espíritu Santo. La carta a los Efesios comienza con elogios por lo que Dios ha hecho en Cristo. Pablo habla de su propósito lleno de gracia, santidad, adopción, redención por medio de la sangre de Cristo, perdón y herencia. El sello del Espíritu aparece dentro de ese relato de salvación.

Este entorno es esencial. La promesa está relacionada con el Evangelio escuchado y creído, con la redención en Cristo, para alabanza de la gloria de Dios. Nuestra comprensión de la experiencia espiritual debe crecer a partir de ese fundamento. La obra salvadora de Dios da sentido a la presencia del Espíritu entre Su pueblo.

El predicador hace hincapié en que el Espíritu Santo es más que un momento de emoción o sentimiento en un servicio. El lenguaje de Pablo da peso a ese énfasis. El Espíritu es el compromiso de Dios con respecto a la herencia. Lo que experimentamos en la oración y la adoración pertenece a un propósito salvador que se extiende hacia la redención completa.

Un sello marca pertenencia y autenticidad. En Efesios, los creyentes son sellados con el Espíritu Santo prometido. La imagen dirige nuestra atención a el hecho de que Su pueblo le pertenece a Dios. Los que pertenecen a Cristo no necesitan derivar toda su identidad de la aprobación humana, el éxito visible o la condición de una época en particular. Dios ha actuado con gracia hacia ellos.

Esto ayuda a explicar la repetida confesión del sermón, " Soy Suyo. " Pertenecer a Cristo coloca nuestras vidas en una relación mayor que las circunstancias que nos rodean actualmente. Somos conocidos por Aquel que nos redimió. Pertenecerle trae seguridad y responsabilidad.

Más tarde, en Efesios, Pablo les dice a los creyentes que no entristezcan al Espíritu Santo, por el cual son sellados hasta el día de la redención. El mandamiento figura entre las

instrucciones relativas a la veracidad, la ira, el trabajo honesto, la palabras que edifican, la bondad y el perdón. El sello pertenece a una vida de santidad. La confianza en la promesa de Dios debe hacernos reaccionar a su corrección.

Por lo tanto, una persona que atesora la presencia del Espíritu examinará la conducta ordinaria. ¿Cómo estamos hablando? ¿Qué estamos haciendo con la ira? ¿Están nuestras palabras edificando o hiriendo a las personas? ¿Vivimos con honestidad? ¿Estamos dispuestos a extender la misericordia que hemos recibido? Estas preguntas pertenecen al discipulado lleno del Espíritu porque Pablo las coloca dentro del mismo relato de pertenencia.

La versión King James llama al Espíritu «earnest», es decir, las arras de nuestra herencia. En este contexto, la palabra significa una garantía o un depósito que asegura lo que todavía queda por recibir. La ilustración del pago inicial que usa el sermón nos ayuda a comprender la relación entre la gracia presente y el cumplimiento futuro. Dios ya ha dado algo real que señala lo que Él completará.

El Espíritu no es un pequeño fragmento de Dios. La imagen se refiere a las etapas de nuestra participación en Su obra salvadora. Dios está verdaderamente presente con su pueblo ahora, mientras la plenitud de la redención aún está por venir. Hemos recibido verdadero perdón, vida espiritual y comunión con Él, pero seguimos esperando la herencia completa.

Esto explica la tensión que experimentan muchos creyentes. Sabemos que Dios ha actuado, pero la debilidad permanece. Adoramos sinceramente, pero aun así puede surgir dolor. Experimentamos su presencia, pero nuestros cuerpos todavía necesitan descanso y cuidado. El depósito no significa que cada característica de la herencia final ya haya aparecido.

Romanos 8 hace clara la relación. Pero los que tienen las primicias del Espíritu todavía gimen mientras esperan la redención del cuerpo. El Espíritu que resucitó a Jesús también dará vida a los cuerpos mortales de su pueblo. La vida espiritual presente y la redención corporal futura pertenecen a una obra continua de Dios.

Nuestra debilidad no contradice automáticamente la promesa. Pertenece a la espera en la que el Espíritu nos sostiene. La esperanza del creyente no es que todas las limitaciones ya hayan desaparecido, sino que Dios complete la redención que Él ha comenzado.

El sermón habla desde un entorno apostólico pentecostal y hace hincapié en recibir el Espíritu Santo y orar en lenguas. Hechos 2 describe a los creyentes llenos del Espíritu Santo y hablando en otras lenguas según el Espíritu les daba que hablasen. Pedro más tarde llama a sus oyentes a arrepentirse, ser bautizados en el nombre de Jesucristo y recibir el don del

Espíritu Santo. Estos pasajes proporcionan un contexto más amplio para la invitación del sermón.

Efesios contribuye con su propio énfasis. Explica la relación del Espíritu con la fe del evangelio, la pertenencia, la herencia y la redención final. Leer juntos los pasajes permite que cada uno profundice nuestra comprensión. Los Hechos describen el derramamiento y la respuesta apostólica al evangelio. Efesios revela el significado del Espíritu como sello y arras.

El predicador también describe la oración y la adoración como recordatorios de que el cielo es real. Muchos creyentes pueden recordar momentos en que la presencia de Dios renovó una esperanza que habían luchado por mantener. Este consuelo debe ser recibido con gratitud. Puede fortalecernos, dirigir nuestra atención hacia Cristo y recordarnos que nuestra vida actual es parte de algo más grande.

Sin embargo, la herencia no depende de reproducir la misma intensidad emocional cada vez que oramos. Los sentimientos varían según el cansancio, el dolor, la salud y las circunstancias. Un día tranquilo no demuestra que Dios haya retirado Su promesa. Un día poderoso no elimina la necesidad de arrepentimiento o rendición de cuentas. Nuestra confianza debe permanecer basada en Cristo y en Su Palabra.

La obra del Espíritu llega a la dirección de toda la vida. Él fortalece la obediencia, nos atrae a Cristo y nos ayuda a vivir como personas que pertenecen a Dios. La seguridad espiritual se arraiga más profundamente a medida que aprendemos a recibir tanto su consuelo como su corrección.

El sermón nos recuerda que fuimos comprados por la sangre de Cristo. La carta a los Efesios incluyen la redención y el perdón en esa obra salvadora. Esto nos da dignidad y dirección a nuestras vidas. Pertenecemos a Aquel que actuó con gracia por nuestra salvación. Nuestra respuesta es la gratitud, la entrega y el amor fiel.

No necesitamos fabricar nuestro valor. Necesitamos tomar en serio la vida a la que su gracia nos llama. La herencia da esperanza, la redención da razón para la adoración, y la presencia del Espíritu da fuerza para el viaje.

La verdad fundamental es que el Espíritu de Dios es Su promesa actual de la herencia, fortaleciéndonos para vivir como personas que pertenecen a Cristo mientras esperamos la completa redención.

Reflexión personal / PARTE 05

Para reflexionar, considera por qué el sello del Espíritu debe permanecer unido al relato más amplio de la redención. ¿Qué te enseña la idea de las «arras» acerca de la gracia presente y el cumplimiento futuro? ¿Cómo te ayuda Romanos 8 a comprender la vida espiritual junto con los gemidos? ¿Dónde has dependido demasiado de la intensidad emocional para evaluar tu fidelidad? ¿Qué significaría honrar la presencia del Espíritu en tus palabras y relaciones?

Para tu respuesta personal, escribe una verdad acerca de la obra salvadora de Cristo que fundamente tu confianza. Identifica un área en la que tu conducta necesita reflejar que le perteneces. Presenta una debilidad con honestidad ante Dios y señala un paso de arrepentimiento u obediencia. Que tu respuesta exprese este compromiso: Pertenezco a Cristo y recibiré Su seguridad con gratitud mientras respondo a Su Espíritu con obediencia.

PARTE 06

Que la esperanza se convierta en una forma de vivir

Lee Judas 20-25, Romanos 8:26-27 y 1 Tesalonicenses 4:13-18.

06

Que la esperanza se convierta en una forma de vivir

Lee Judas 20-25, Romanos 8:26-27 y 1 Tesalonicenses 4:13-18.

«Pero vosotros, amados, edificándoos sobre vuestra santísima fe y orando en el Espíritu Santo, conservaos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna» (Judas 20-21).

El sermón termina con una llamada a responder. Se invita a los oyentes a arrepentirse de la atención equivocada, a renovar su expectativa de la venida de Cristo y a buscar renovación en el Espíritu. Esta respuesta sigue el movimiento central de la enseñanza. Si la eternidad se ha alejado de nuestro pensamiento, necesitamos volver a dirigir nuestra atención a Dios.

El arrepentimiento puede implicar un pecado obvio, pero también puede implicar el desplazamiento gradual de lo más importante. Una persona puede permanecer activa en la iglesia mientras se absorbe cada vez más en el progreso, el reconocimiento, las posesiones o los conflictos. Las responsabilidades que comenzaron como servicio pueden convertirse silenciosamente en el centro de la identidad. Podemos seguir hablando el lenguaje de la fe mientras nuestros deseos más fuertes se dirigen a otro lugar.

El predicador se incluye a sí mismo en ese examen. Este es un modelo útil para los líderes y para cualquiera que influya en otros. La responsabilidad espiritual no elimina la necesidad de examinar nuestra propia atención. Todos tenemos que preguntarnos si lo que estamos construyendo, manteniendo o defendiendo ha adquirido más importancia que el Señor que nos llamó a servir.

Judas da a la oración guiada por el Espíritu un contexto más amplio. Se dirige a los creyentes que enfrentan influencias corruptas y enseñanzas distorsionadas, luego los llama a que se edifiquen en su más santa fe, oren en el Espíritu Santo, permanezcan en el amor de Dios y busquen la misericordia de Cristo para la vida eterna. Sus siguientes instrucciones se refieren a ayudar a otros. La oración, la perseverancia, la esperanza del futuro y la compasión están unidas.

Esto da a la oración un propósito que va más allá de una experiencia personal. Buscamos a Dios para que permanezcamos fieles, crezcamos en el amor y respondamos sabiamente a las personas que necesitan ayuda. Una nueva conciencia de la eternidad debería hacernos más atentos al bienestar espiritual de ellos y estar más dispuestos a servirlos.

El sermón alienta fuertemente a la oración cuando la fe se ha debilitado. Un creyente distraído o desanimado debe recurrir a Dios en lugar de dejar que la incertidumbre crezca en aislamiento. Sin embargo, las personas pueden tener problemas con la seguridad por diferentes razones. El dolor, las preguntas sin respuesta, el agotamiento, la negligencia espiritual o la confusión de la enseñanza pueden contribuir. La oración puede acompañar la instrucción paciente y el apoyo confiable.

No necesitamos pretender que nuestras preguntas hayan desaparecido antes de empezar a orar. Podemos venir con honestidad y pedir al Señor que nos ayude a entender y confiar en Su Palabra. La fe que se fortalece se dirige hacia Él. Dependemos de Su verdad en lugar de nuestra capacidad de producir certeza por la fuerza.

Romanos 8:26 dice que el Espíritu ayuda nuestras debilidades. Pablo reconoce que no siempre sabemos cómo orar como deberíamos. Hay momentos en que no podemos organizar nuestra experiencia en una petición clara. Sabemos que estamos sufriendo, pero no podemos ver qué resolución sería mejor. Reconocemos nuestra necesidad sin poder explicar su profundidad completa.

La ayuda del Espíritu nos llega en esa debilidad. Dios conoce el corazón, y Su cuidado no se limita a nuestra elocuencia. Esto nos da razón para orar con dependencia. Podemos ser abiertos, dispuestos y receptivos recordando que la vida espiritual es un regalo de Él. El propósito es la comunión con Él y la entrega fiel a Su obra.

El predicador también nos pregunta si todavía creemos que Jesús viene. 1 Tesalonicenses 4 da a esa expectativa un propósito pastoral. Pablo escribe a los creyentes preocupados por los que han muerto. Él anuncia la resurrección y la reunión del pueblo de Cristo, y luego les dice que se consolen unos a otros con esas palabras.

La promesa está destinada a convertirse en un aliento compartido. Debemos hablar de la venida de Cristo de una manera que fortalezca la preparación, el consuelo y la fidelidad. La garantía central es que su pueblo estará con el Señor. Esa esperanza nos da motivos para seguir amando, sirviendo y perseverando mientras esperamos.

El sermón llama específicamente a las familias a enseñar a los niños que su futuro se extiende más allá de una carrera, una casa y una jubilación. Estas son metas terrenales útiles, pero no pueden explicar todo el propósito de la vida. Los niños aprenden lo que debemos priorizar a

través de lo que recibe atención, lo que merece elogios, lo que causa ansiedad y lo que sacrificamos voluntariamente.

Si hablamos del reino de Dios y al mismo tiempo le damos constantemente el último lugar disponible, los que nos observan pueden ver la contradicción. Podemos empezar a cambiar eso a través de prácticas ordinarias. Lean juntos las Escrituras. Explica por qué es importante ser honesto cuando sería más fácil ser deshonesto. Que los niños vean la generosidad. Habla de los que murieron en Cristo con un dolor honesto y la esperanza de la resurrección.

Enseña la pertenencia y la responsabilidad. Que entiendan que la santidad crece de la relación con el Señor. Haz que la esperanza celestial tenga lugar en el idioma del hogar, y que esa esperanza se exprese a través de una conducta paciente y amorosa. Nuestros hijos necesitan ver cómo la eternidad afecta la forma en que vivimos hoy.

Un servicio puede restaurar la atención, pero las elecciones diarias revelan si esa atención está enraizando. Después de la adoración, ¿haremos espacio para las Escrituras? ¿Hablabamos de otra manera? ¿Vamos a reparar el daño que causamos? ¿Vamos a ser más generosos o pacientes? ¿Buscaremos ayuda con un problema sin resolver en lugar de ocultarlo?

Estas respuestas pertenecen a la renovación. El sermón nos llama a recordar el sello de la promesa, y Efesios nos llama a honrar ese sello por medio de una vida veraz y llena de gracia. La dirección de nuestras vidas debe reflejar cada vez más lo que Dios ha dado.

Esto no requiere que todos los días se sienta victorioso. Significa que seguimos volviendo a Cristo, recibiendo gracia, aceptando corrección y dando el siguiente paso fiel. La perseverancia a menudo se desarrolla a través de estas respuestas repetidas.

Las instrucciones finales de Judas se dirigen a la compasión porque la gente que nos rodea también está luchando con la debilidad, la confusión y el peligro. Nuestra conciencia de la eternidad debería llevarnos hacia ellos. Podemos escuchar, orar, explicar las Escrituras con paciencia, apoyar a una familia que está en duelo o animar a alguien que se ha debilitado.

Lo hacemos respetando la dignidad de la persona, confiando en la obra de Dios en su vida. Podemos invitar y animar sin tratar de forzar una experiencia espiritual. El objetivo es ayudar a las personas a responder sinceramente al Señor.

Una iglesia que recuerda la eternidad debe convertirse en una comunidad que se preocupa profundamente por la gente. Su esperanza debe ser escuchada en su enseñanza y comprobada en su paciencia, generosidad, santidad y amor.

La verdad es que la esperanza eterna se traduce en oración, perseverancia, conducta santa y preocupación compasiva por los demás.

Reflexión personal / PARTE 06

Para reflexionar, considera qué coloca Judas junto a la oración en el Espíritu Santo. ¿Cómo puedes buscar renovación con un corazón sincero y dependiente de Dios? ¿Qué ofrece la promesa de la venida de Cristo a un creyente que está de duelo? ¿Qué aprenden las personas de tu hogar sobre la eternidad al observar tus prioridades? ¿Quién necesita tu ánimo paciente mientras busca seguir al Señor?

Para tu respuesta personal, describe un ritmo de lectura bíblica y oración que puedas mantener. Identifica una distracción que reducirás para darle espacio. Escribe cómo llevarás la esperanza eterna a tu hogar y nombra a alguien a quien animarás o cuidarás esta semana. Que tu respuesta sea esta declaración: Recordaré lo que Dios ha prometido y permitiré que esa esperanza dé forma a mi manera de orar, vivir y cuidar a las personas.

RESPUESTA FINAL

Vivir hoy a la luz de la eternidad

El cielo delante de mí. El Espíritu dentro de mí.

C

Vivir hoy a la luz de la eternidad

El mensaje comienza preguntando si podemos mirar lo que nos rodea y seguir creyendo que Dios ha preparado más. Las Escrituras dan a eso una dirección clara. Incluye la resurrección, la redención completa, la vida en la presencia de Dios y el fin de la muerte y el dolor. Nuestra esperanza se extiende más allá de las mejores circunstancias hacia el futuro que Dios ha prometido a Su pueblo.

Ese futuro da sentido a la fidelidad presente. Abraham nos enseña a obedecer mientras nuestra morada sea temporal. Jesús nos enseña a examinar nuestro tesoro. Pablo nos enseña a considerar el sufrimiento en relación con la gloria eterna. Juan dirige nuestra atención a la presencia y restauración de Dios. La carta a los Efesios nos ayudan a entender el Espíritu como la arras de nuestra herencia. Judas nos invita a orar, perseverar y cuidar a los demás mientras miramos hacia la vida eterna.

Todavía estamos viajando, y el viaje todavía requiere confianza. Algunas preguntas siguen sin respuesta. Algunas cargas requieren un cuidado continuo. Algunas responsabilidades se cumplirán sin mucho reconocimiento. Sin embargo, ninguna de estas realidades agota lo que Dios ha preparado. Podemos vivir con responsabilidad en el presente porque nuestra esperanza más profunda llega más allá de ella.

Durante la próxima semana, vuelve a estas verdades un día a la vez. Comienza con Hebreos 11:8-16 e identifica una responsabilidad que cumplirás mientras recuerdas tu destino. Luego lee Mateo 6:19-34 y examina dónde estás invirtiendo tu tiempo y atención. Al pasar a Colosenses 3, escoge una conducta que debes dejar y una cualidad que practicarás en una relación.

Dedica un día a 2 Corintios 4:7-18, nombrando una carga con honestidad y colocando a su lado la promesa de la resurrección. Lee Apocalipsis 21 y cuida a alguien que atraviesa duelo, enfermedad o soledad. Vuelve a Efesios 1 y 4, considerando cómo pertenecer a Cristo debe afectar tus palabras y tu conducta. Termina la semana con Judas y aparta tiempo sin prisa para buscar a Dios y animar a alguien que necesita fortaleza.

Que la respuesta sea específica. Una nueva conciencia de la eternidad debería marcar la diferencia en una conversación, un hábito, una decisión o un acto de amor. No necesitamos cambiar todo de una vez. Necesitamos responder sinceramente a lo que el Señor nos muestra.

Nuestra declaración final es esta: Yo pertenezco a Jesucristo. Viviré con responsabilidad en el presente, teniendo en cuenta la eternidad. Daré espacio a Su Palabra para moldear mi atención y espacio a Su Espíritu para dirigir mi conducta. Hablaré honestamente sobre el sufrimiento mientras recuerdo la resurrección. Usaré lo que se me ha confiado para servir a la gente y honrar al Señor. Mi esperanza descansa en el Dios que ha preparado un futuro para su pueblo y se mantiene fiel durante todo el viaje.

Oración final

Señor Jesús, gracias por llamarnos a un futuro que va más allá de los límites de esta vida presente. Gracias porque nuestra esperanza no termina con lo que podemos lograr, poseer, comprender o resolver. Has actuado para nuestra salvación, nos has dado Tu Espíritu y has prometido llevar la redención a su cumplimiento.

Perdónanos por permitir que las cosas temporales ocupen el lugar que te pertenece. A veces hemos medido Tu bondad por nuestras circunstancias, nuestro progreso o la aprobación de otras personas. Hemos planeado con cuidado nuestras metas terrenales mientras prestamos poca atención a la herencia que has prometido. Renueva nuestra comprensión de aquello para lo que vivimos.

Enséñanos a caminar como Abraham, respondiendo a Tu llamado aun cuando no vemos todo el camino. Ayúdanos a cuidar fielmente a las personas y las responsabilidades que has puesto delante de nosotros. Mantén nuestros corazones dirigidos hacia la ciudad cuyo arquitecto y constructor es Dios. Cuando nuestra morada presente se sienta frágil, recuérdanos Tu fidelidad.

Examina nuestro tesoro. Muéstranos dónde las posesiones, el reconocimiento, el resentimiento o la ansiedad han adquirido demasiada autoridad. Enséñanos a usar nuestro tiempo, hogares, recursos y capacidades para servir a Tu reino. Danos corazones generosos y sabiduría para actuar responsablemente con lo que nos has confiado.

Ayúdanos a llevar la eternidad a nuestros hogares. Que nuestros hijos y las personas sobre las que influimos vean fe en nuestra conducta. Haznos sinceros, pacientes y dispuestos a arrepentirnos. Enséñanos a perdonar como hemos recibido perdón y a caminar con sabiduría mientras cuidamos a quienes necesitan protección y apoyo.

Tú conoces las cargas que llevamos. Conoces el dolor que podemos explicar y la tristeza para la que no tenemos palabras. Encuéntranos en nuestra debilidad. Danos valor para recibir

cuidado y buscar ayuda cuando sea necesario. Sostén a los agotados, consuela a quienes lloran y fortalece a quienes han perdido esperanza.

Mantén la resurrección delante de nosotros. Ayúdanos a recordar que el sufrimiento presente no tendrá la última palabra sobre Tu pueblo. Renuévanos por dentro mientras esperamos la redención de nuestros cuerpos. Enséñanos a dar a Tu gloria prometida el lugar que le corresponde en nuestro entendimiento.

Gracias por la promesa de Tu presencia. Gracias porque la muerte, la tristeza, el llanto y el dolor no permanecerán para siempre. Profundiza nuestro deseo de estar contigo. Que ese deseo nos haga más compasivos con quienes sufren hoy. Ayúdanos a ofrecer cuidado paciente mientras confiamos en Tu restauración completa.

Gracias por la redención mediante Tu sangre y por el Espíritu Santo de la promesa. Ayúdanos a recibir la garantía de nuestra herencia con gratitud y reverencia. Que nuestra confianza descansa en Tu fidelidad y nuestras vidas sigan respondiendo a Tu Espíritu. Llena nuestras palabras de gracia, nuestras relaciones de verdad y nuestra obediencia de sinceridad.

Renuévanos en la oración. Cuando nos falten palabras, ayúdanos. Donde nuestra atención se haya desviado, llámanos de nuevo. Donde hayamos resistido la corrección, ablanda nuestros corazones. Donde nos hayamos cansado, renueva nuestra disposición a buscarte.

Prepáranos para Tu venida. Danos valor para hablar de esperanza, paciencia para explicar Tu Palabra y amor para acercarnos a quienes te necesitan. Manténnos fieles en las responsabilidades de hoy y fortalece nuestra expectativa del futuro que has prometido.

Ponemos nuestras vidas, nuestras familias, nuestro dolor y nuestro futuro en tus manos. Ayúdanos a vivir hoy a la luz de la eternidad.

En el nombre de Jesús, amén.

Continuar en las Escrituras

Continúa con Hebreos 10:32-39 para ver el llamado a perseverar que prepara el camino para Hebreos 11. Lee Hebreos 13:14-16 para relacionar la búsqueda de la ciudad venidera con la alabanza, la generosidad y las buenas obras. Vuelve a Mateo 6:19-34 y Colosenses 3:1-17 para examinar cómo las prioridades eternas dan forma a la atención y la conducta.

Lee 2 Corintios 4:7-18 junto con 5:1-10, siguiendo el razonamiento de Pablo desde los vasos frágiles y el ministerio costoso hasta la resurrección, la esperanza para el cuerpo y una vida que agrada al Señor. Estudia Romanos 8:9-27 para considerar la relación entre la presencia del Espíritu, la adopción, el sufrimiento, la redención corporal y la ayuda en la oración.

Dedica tiempo a Apocalipsis 21 y 22:1-5, permitiendo que la presencia y restauración prometidas por Dios profundicen tu esperanza. Lee Efesios 1:3-14 junto con 4:25-32 para mantener unidas la seguridad y la santidad cotidiana. Vuelve a Hechos 2:1-4 y 37-39 para estudiar el derramamiento del Espíritu Santo y el llamado apostólico a responder al evangelio.

Por último, lee 1 Tesalonicenses 4:13-18 y Judas 20-25 como pasajes para el estímulo compartido. Que la promesa de estar con el Señor fortalezca tu fe, y que la oración, la perseverancia y la compasión expresen esa esperanza en tu vida.